

LÓPEZ NARVÁEZ

◀▶ Un infortunio más en México, la tragedia infantil y familiar de Sonora. Podría dar lugar, se reclama, a mejoras, vigilancias y sanciones, a más no poder.

Filicidios

FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ

Produce ira, la idea de que un padre o madre dé muerte a su hijo. A pesar de que estos homicidios sean frecuentes en cualesquiera de las comunidades, en todos los tiempos, en todos los sitios. No se ha dicho que la muerte de más de 40 criaturas fuera inducida por los dolientes padres. Sería una afirmación aberrante, monstruosa, infame.

También estas consideraciones ha suscitado el patético suceso de Hermosillo, Sonora, en la guardería ABC subrogada por el IMSS. El gobierno legalizado de Felipe Calderón ha publicitado, con ufanía, el incremento de estos servicios, se ha incrementado de 582 a mil 554, entre 1999 y 2008, bajo gobiernos panistas. Las casas subrogadas por la noble institución nacional, coordinadas por ella, operan con sobrecupo. No están controladas por educadores preescolares profesionales en un 3 por ciento, y 20 por ciento las dirigen ciudadanos sin preparación *ad hoc*.

La guardería que ha horrorizado y enternecido sobrepasaba por ocho niños la capacidad que se autorizó inicialmente. La estancia ABC no contaba con el personal

necesario para la tutela de los infantes; un cuidador por cada ocho. Se cree que el número de víctimas podría haber sido menor, si hubiese un vigilante que los hubiese rescatado. La Comisión Nacional de Derechos Humanos ya había alertado de la posibilidad de riesgos, en más de una guardería mexicana, por las que tienen nexos con la Secretaría de Salud y el ISSSTE, en mayo del año pasado emitió la Recomendación 14/2008, que alude a las posibilidades de fumigaciones periódicas nocivas.

Ayer se conocía que la finca en la que se estableció no era idónea. Igualmente que la esposa de Felipe Calderón no ha tenido na-

da que ver con su pariente que hace negocio conforme a la ley en ese fatídico lugar. Legisladores de todos frentes se apresuraron a demandar investigación y sanciones hondas a los responsables de la seguridad. Sería estúpido que fuesen plañideras oportunistas los políticos demandantes.

País "niñero", el mexicano ha asumido destino y razón de ser en sus familiares, por razones que pensadores como Marx y Freud, judíos esplendentes que señorearon mucho del pensamiento del siglo pasado, permiten

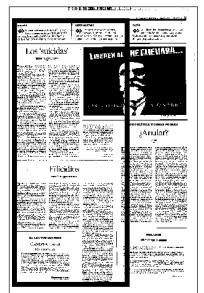
tomar nota de otros intereses y valores de las mil y una vinculaciones filiales.

La guarderías han propiciado que los esposos puedan cumplir otras tareas, recibir beneficios cuando hay un cuidado constante, médico y formativo que no pueden asumir las madres que trabajan doble jornada o señoras que han de atender necesidades o caprichos sociales. O quienes no "soportan" la crianza, tan exigente como es, junto con la delicia de ver iniciar vida, aprendizajes, gracias. Nunca faltan preocupaciones, malestares, empero.

El caso es que en este muy penoso incidente de la vida mexicana las reclamaciones de paliación o consuelo, reparación de daños, atención a los niñitos que no sufrieron muerte o pérdidas corpóreas graves o incurables, son una petición abundante. Las otras desgracias nacionales perdurables, o para largo: las matanzas entre narcos, militares y policías, que han victimado a niños y adolescentes, a ancianos, ajenos a esta tragedia causada por adictos y negociantes de las angustias y ansiedades del tráfico y consumo; el desempleo apenas contenido pero no resuelto; la inflación sediciosa, todo se acumula para lastrar este año agravante de males crónicos en la República Mexicana y en otras muchas naciones.

Sería justo y magnífico que el suceso diera lugar, por lo menos, a la mejora de recintos y servicios que son imprescindibles para que madres y padres puedan afrontar la hipercrisis. Que no sea llamarada de petate, como se temía cuando se fingían consternaciones o alivios efímeros.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 10.06.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Bien que se sostiene que no hubo filicidios por negligencia o dolo maldito. No obstante, es menester revisar y vigilar constantemente los negocios que se hacen en guarderías, estancias, jardines de niños; subrogados o negocios privados. Que el Niño de Atocha, o fuerza o fantasía semejante, atienda con más cuidado y permanencia a los botones humanos por florecer.

Por cierto que quienes creen en la devo-

ción al Santo Niño de Atocha, comienzan por invocar y pedir a la virgen María para que interceda. Sobran indicios para aseverar que esta devoción ya no es intensa o común. No falta quien, en la desolación, busque sublimar su pena, sus dolores, con creencias añejas. Y es que las ciencias y las justicias humanas no suelen ser reparadoras, ni consuelo. Así que a rastras, entre el absurdo de la muerte niña, vengan recomendaciones, investigaciones, juicios, inculpaciones.

Correo electrónico: froymln@prodigy.net.mx